

## **ALGUNAS IDEAS ALREDEDOR DEL PROCESO DE FORTALECIMIENTO DE LA IDENTIDAD NACIONAL EN LOS JÓVENES DESDE LA ACTIVIDAD DOCENTE**

**Lic. Mariela Sieres Pita**

---

### **RESUMEN:**

Uno de los elementos sobre los cuales se ha tratado de incidir más en estos tiempos de neoliberalismo y globalización, ha sido la manipulación ética y volitiva de las nuevas generaciones, sobre todo mediante la creación de modelos culturales estandarizados que descarten los elementos más autóctonos de cada cultura para lograr un individuo sin raíces que asuma como propio modelos concebidos desde patrones de consumo y despersonalización.

El ambiente deportivo es propicio para promover tales prototipos por lo que es extremadamente oportuno atender cualquier vía por donde se puede descuidar nuestros más ancestrales rasgos nacionales; por tal razón se presenta aquí un conjunto de ideas y valoraciones dirigidas a justificar la necesaria interacción entre los valores de nuestra sociedad y la defensa de la identidad nacional como metavalor imprescindible en estos tiempos.

---

Los seres humanos crean respuestas para hacer frente a las peculiaridades de la naturaleza y de la sociedad con la que conviven. Otorgan significado al orden que crean y descubren, dan valor a las prácticas específicas que les permite vivir de acuerdo a la dinámica propia entre tradición e innovación.

Las emociones son grandes maestras, nos enseñan sobre todo a través del sufrimiento y del deleite. Tanto el sufrimiento como el deleite constituyen grandes motivadores del cambio. Las emociones proporcionan información importante acerca de lo que pensamos o sentimos (consciente o inconscientemente) del pasado, el presente y el futuro; de nuestras metas y nuestros valores más profundos (incluso los que hemos ocultado a nosotros mismos); así como de nuestro objetivo en la vida, el modo en que

en última instancia definimos nuestro éxito y el por qué identificamos como propio el éxito de quienes nos rodean.

La identidad es un componente básico de la realidad no solo objetiva sino subjetiva, pues en ella el ser humano se constituye, se forma como sujeto capaz de relacionarse con otros.

La identidad encuentra su forma de expresarse y su raíz en la diversidad, esto implica la necesidad de que en ella se condensen y multipliquen los factores más importantes aunque disímiles que configuran la fisonomía propia, aquella que nos hace reconocibles como lo que somos y al propio tiempo nos distingue de otros en el eje integrador de una cultura.

La noción de identidad nacional se va construyendo sobre la base de los conocimientos, entre otros aspectos, que participen en este proceso, y que en última instancia orientan al sujeto sobre su país. Pero para que ese sujeto llegue a conocer su país; se identifique con él, actúe y conozca las transformaciones que en él se dan, tiene que comenzar por conocer el entorno que lo rodea, o sea, su terruño, su localidad, tiene que adquirir su identidad local.

En Cuba se han obtenido resultados científicos en el estudio de los valores. Se destacan los trabajos realizados por José R. Fabelo, Nancy Chacón Arteaga, Cándido Aguiar Díaz, Esther Báxter, María Isabel Domínguez, Lissette Mendoza Portales y otros, que aportan una concepción general sobre los mismos y las estrategias educativas para su formación.

De acuerdo con lo anterior se considera oportuno precisar que en el desarrollo de una identidad nacional es imprescindible abordar la misma a partir de la creación, en las primeras etapas de la vida, y el fortalecimiento y desarrollo, en las posteriores, de un sistema de valores bien definidos y enfocados de acuerdo con las normas y principios de la sociedad donde se esté actuando. Esa es la razón por la que haremos mención reiteradamente de los términos valores y formación de valores, pues no es posible abordar la identidad sin ellos.

En el permanente proceso de formación de valores es necesario tener en cuenta los siguientes presupuestos:

**Histórico-culturales:** Comprende todo lo que aporta al individuo la identidad nacional y cultural del país, la ideología en la que se ha educado, la historia de la que ha formado parte, por ello hay que considerar la tradición de pensamiento y la práctica revolucionaria, política, social y pedagógica. Los valores de justicia social, solidaridad, patriotismo, responsabilidad, a formar en los niños, adolescentes y jóvenes tienen de fundamento la historia de la nación y la contribución que a ella han hecho diversas generaciones.

Otro plano de análisis supone tener en cuenta lo específico aportado en el orden cultural por las distintas regiones o comunidades, partir de lo propio, de lo local como factor educativo esencial.

**Contextuales:** Son las condiciones nacionales e internacionales del momento histórico de que se trate, las circunstancias histórico sociales en que se vive. Es muy importante tener presente las diferencias entre las provincias y localidades.

**Individuales:** Comprende la trayectoria individual como ser humano, las experiencias, vivencias, lo que ha aportado la familia, la comunidad, la escuela y otros factores al desarrollo del individuo, las características propias de cada cual<sup>i</sup>.

Según Fernando González Rey los valores no son el resultado de una comprensión, son el resultado de una información pasiva que se inyecta a la persona, se configuran a través de la persona concreta que los forma y desarrolla, es decir, la persona acrecienta el valor a través de su historia personal, de su experiencia y de su propio lenguaje. "...la personalidad humana es esa organización del mundo psíquico que todos tenemos, que precisamente está estructurada para ser la base de las diferencias individuales, y este es un problema que en este tema no se puede soslayar." <sup>ii</sup>

Compartimos el criterio de este autor de que la individualidad no se puede confundir con el individualismo, la existencia del valor, su espacio, está en la individualidad. No pueden haber valores no asumidos, expresados en el lenguaje de otros, lo que puede haber son contenidos valorativos asumidos por el individuo, pero siempre expresados en su lenguaje y en su forma legítima de ver los acontecimientos. Los proyectos sociales deben poseer una riqueza individual extrema.

Por tanto “...constituye una condición esencial para abordar el proceso de formación de valores, tener en cuenta la relación entre el proyecto social y la riqueza individual; de ahí la importancia del tratamiento adecuado a la individualidad y de la determinación de los indicadores funcionales que expresan dicho proceso; necesidades, intereses, metas y propósitos, aspiraciones.”<sup>iii</sup>

El abuso del discurso ha llevado a planteamientos demasiado generales que impiden llegar a sectores sociales, grupos y comunidades diferentes. Es necesario evitar esta y otras formas gastadas en la formación de valores y buscar vías novedosas que posibiliten un trabajo dinámico y creativo, que respete las individualidades y permita a la persona apropiarse por sí misma de determinados valores.

Asumimos el principio del enfoque histórico-cultural de la **unidad entre lo cognitivo y lo afectivo**. Según esta concepción la enseñanza debe brindar las condiciones requeridas, no solo para la formación de la actividad cognoscitiva del estudiante, para el desarrollo de su pensamiento, de sus capacidades y habilidades, sino también para la formación y desarrollo de los distintos aspectos de la personalidad.

La unidad entre la instrucción y la educación constituyen un todo único en el proceso de enseñanza-aprendizaje. La instrucción es la “... condición básica fundamental de la relación del hombre con la naturaleza y con los demás hombres, de su actividad transformadora de la realidad que a su vez contiene, de forma indisoluble, aspectos éticos y emotivos. Por otra parte estos últimos aspectos de la personalidad, considerados como objeto de estudio e influencia de la educación, no pueden formarse, ni expresarse haciendo abstracción de los componentes cognoscitivos, como expresión de la unidad que en el plano psicológico se da entre lo afectivo y lo cognoscitivo”.<sup>iv</sup>

De lo que se trata, es de utilizar al máximo las posibilidades educativas que brinda cualquier situación de instrucción que, al ser concebida íntimamente vinculada con la vida de la sociedad, en el contexto sociohistórico en que vive el estudiante, ha de encerrar facetas que puedan ser analizadas y valoradas con una perspectiva axiológica, ante la cual puede adoptar determinada actitud.<sup>v</sup>

Es importante también, tener presente que los valores guardan una estrecha relación unos con otros, y con otros aspectos de la personalidad entre ellos: los

sentimientos, las actitudes, las cualidades y las motivaciones personales. Por ejemplo, cuando nos referimos al patriotismo, como un valor esencial en la formación ciudadana, este está relacionado íntimamente con el sentimiento de amor y orgullo hacia el suelo en que se nace, de respeto a los símbolos patrios y de una actitud intransigente en su defensa. <sup>vi</sup>

El elemento cognitivo es presupuesto de la interiorización, pero no se puede quedar ahí. Lo emotivo, lo sentimental, refuerza el conocimiento y se sigue trabajando por esta vía el sentimiento. La emoción, cuando se enraíza en el conocimiento, despierta los sentimientos y se da el vínculo entre el sentimiento y el conocimiento, que es la base del valor. <sup>vii</sup>

El conocimiento y el sentimiento se relacionan estrechamente; es necesario el conocimiento del objeto, descubrir su naturaleza, esencia, propiedades que conmueven al ser humano, lo emotivo enraíza lo cognitivo, hay que descubrir las razones que explican el lugar que ocupa determinado objeto para el sujeto. Por ejemplo, si de la patria se trata, hay que revelar una historia en la que confluyen hechos, sentimientos, acciones e ideas de los antepasados; en la que se manifiesta en toda su dimensión la obra humana. Hay que hacer sentir a los atletas, adolescentes y jóvenes que son herederos del pasado, deudores de sus antecesores.

Al mismo tiempo en otra dirección hay que tener en cuenta que los sentimientos ejercen una gran influencia en el intelecto, porque con el cultivo de los sentimientos la inteligencia se hace más apta para conocer, recordar, imaginar, juzgar, crear. Así si de la identidad se trata, solo sobre la base del sentimiento de amor a la patria, a los hechos, a sus héroes, a sus tradiciones, a su historia, cuyo sustento es el conocimiento, se puede lograr el compromiso individual, la identificación personal, de tal forma que constituya siempre y en cualquier circunstancias un regulador de la conducta humana, pero en su núcleo esencial, la actitud.

Entendemos que la Identidad es un **Metavalor**, es decir se expresa a partir de la proyección en ella de los demás valores, en una relación de mutua influencia, pues los valores son conceptos universales aceptados por toda la humanidad, pero alcanzan su materialización de acuerdo con el sistema sociopolítico donde se manifiesten; de este

modo el valor SOLIDARIDAD, que es uno de de los incluidos en el Programa Director para el reforzamiento de valores fundamentales en la sociedad cubana actual, alcanza su expresión en el capitalismo bajo la forma de acciones definidas orientadas al apoyo a una causa concreta de un colectivo social ajeno u otra persona que pueda requerirlo. En este caso es representativo que el significado que sobre el término dan dos de los más importantes diccionarios de nuestra lengua (el Diccionario de la Real Academia Española y el Diccionario de Uso del Español de María Moliner) centren sus definiciones en esa condición puntual tal como aquí podemos ver:

«Solidaridad: (De *solidario*). f. Adhesión circunstancial a la causa o a la empresa de otros.» D.R.A.E.

- Relación entre las personas que participan con el mismo interés en cierta cosa. Espíritu (de...). Particularmente, que se sienten unidas en la comunidad humana. (“Por, Mostrar”). Actitud de una persona con respecto a otra u otras cuando pone interés y esfuerzo en una empresa o asunto de ellas: “Firmó la protesta por solidaridad con los compañeros”. D.U.E.»

Sin embargo, bajo las concepciones de nuestra educación socialista la solidaridad deja de ser puntual para expresarse en posiciones más amplias que abarcan naciones enteras adquiriendo su materialización en el concepto internacionalismo que fuera definido por Fidel como la condición de: “salvar nuestra deuda con la Humanidad” lo cual, a todas luces, se vincula estrechamente con el apotegma martiano “Patria es Humanidad” por lo cual si no se es partícipe de la identidad cubana concebida como la pertenencia a un ideario que se ha formado en más de un siglo de luchas y al que han contribuido con actos y pensamientos figuras de toda condición, es imposible, primero «entender» el concepto de internacionalismo y, segundo, manifestar el valor SOLIDARIDAD.

Si asumimos los datos anteriores como influencias sociales en la formación y desarrollo de la personalidad de quienes convivieron con esos gustos y costumbres, no puede entonces resultarnos extraño que numerosas figuras de nuestro patriciado reiteraran en sus comportamientos habilidades derivadas de tales pasatiempos que, por la incidencia en ellas de determinadas características físicas y organizativas —además

de la época en que ocurrían—, pudiéramos considerar formas «predeportivas»; las mismas, unidas a otras derivadas de la formación clasista recibida por ellos, donde eran adiestrados en la equitación (requisito ineludible para poderse transportar), la esgrima (aunque oficialmente estaban prohibidos eran frecuentes los duelos) o el ajedrez, vemos que hay un sustrato deportivo en nuestra nacionalidad.

Debe señalarse que no se trata de una afirmación festinada, los hechos demuestran, a través de las diversas épocas, como se fue afianzando en la cotidianidad la práctica de un conjunto de actividades con un contenido lúdico pero que suponían un desarrollo de habilidades y un espíritu competitivo que se insertaron profundamente en la cotidianidad del cubano. De esta forma la práctica del ejercicio físico no supuso en ningún momento dentro de nuestros nacionales un elemento negativo o reductor dentro de la sociedad —recordemos que uno de los factores que propició el esclavismo entre los conquistadores fue su convicción de que los caballeros no sudaban.

Sin embargo, a través de demostraciones de fuerza —habituales en los trabajadores hispanos encargados de determinadas labores no muy bien vistas por sus compatriotas acaudalados— se fueron formando las inclinaciones hacia el levantamiento de pesos o las marchas, junto con un sentimiento de fraternidad entre ellos y los cubanos que acudían a verlas. Valga recordar que tanto “isleños” como “gallegos” dejaron fama de forzudos en el imaginario popular, pero fueron también presencia significativa en el Ejército Libertador. De igual modo una de nuestras primeras glorias deportivas: el “Andarín Carvajal” fue un emigrado español que se desempeñaba en la dura labor de cartero y permaneció junto a sus amigos cubanos una vez alcanzada la independencia.

Sin embargo lo más notable de este proceso puede percibirse en la manifiesta afición de altas figuras de nuestra gesta libertaria por la práctica de esas formas predeportivas; desde Félix Varela a José Martí y Enrique Loynaz del Castillo el ajedrez, más que pasatiempo, fue práctica que se insertaba en el horario diario; en esa afición sobresale Carlos Manuel de Céspedes, traductor de varios textos ajedrecísticos europeos. De igual modo los salones de esgrima conocieron de la presencia de Ignacio Agramonte, Rafael Morales y González, Manuel Sanguily y otros que, si bien supieron hacer uso de esas habilidades en la manigua, no es menos cierto que acudían a las

salas de armas sin saber que, tiempo después, tendrían la posibilidad de aplicar guerreramente lo aprendido en ellas.

Este sintético panorama pretende fundamentar una valoración de una situación que se aprecia prácticamente en todas nuestras poblaciones: las instalaciones deportivas — ya pertenezcan al MINED, al MES, o al INDER— son exclusivamente destinadas a la mera práctica deportiva o, en el mejor de los casos, empleadas, ocasionalmente, como escenario artístico, pero no se percibe en ellas una función formativa desde la cual proyectar los rasgos más peculiares de nuestra identidad.

Podemos preguntarnos ¿Comprenden los profesores de Educación Física que mientras enseñan cómo coger el bate, o lanzar al aro, o entregar el batón, están formando un sentido de pertenencia a una nación deportiva? ¿Son conscientes nuestros atletas cuando obtienen un éxito que están haciendo su aporte a la fiesta de la cubanidad? ¿Valoran nuestros funcionarios deportivos que cuando descuidan una instalación, están afectando un sitio memorial de nuestra historia?

Nos parece que en la mayoría de los casos la respuesta es afirmativa pero creemos también que lo conocen intuitivamente, que sienten que esa es la respuesta precisamente porque son cubanos, pero no porque hayan recibido en sus programas de estudio de cualquier nivel la información necesaria para comprender mejor la dimensión patriótica de Ramón Fonst, Kid Chocolate, José Raúl Capablanca, Adolfo Luque, Enrique Figuerola y tantos otros.

Es frecuente escuchar o leer en la prensa que se prepara la inauguración de un Museo del Deporte en determinada localidad. Si se visita el sitio encontraremos que el mismo, generalmente pequeño, muestra en sus paredes una amplia colección de amarillentas fotos —tomadas en su mayoría por aficionados— que los llamados Historiadores del Deporte en el lugar han rescatado de cofres familiares donde perdían lustre. Junto a ellas y siempre en lugar preferencial las medallas y trofeos que deportistas contemporáneos, hijos del lugar, han conquistado en eventos internacionales de variada significación.

Luego de escasos meses las veladoras de sala intercambian recetas de cocina, comentan la telenovela, hablan de la familia, etc. pero el aburrimiento y la sensación de

estar perdiendo el tiempo las oprime mientras que en otro sitio, más o menos cercano, gritos de entusiasmo o alaridos de rabia matizan un encuentro deportivo de cualquier nivel y especialidad. El deporte y sus aficionados vibran de entusiasmo mientras que el Museo pierde el color de sus paredes, el comején mina sus maderas y un pesado olor a nada llena sus habitaciones mientras que se ultiman los trámites para entregárselo a otro organismo que habrá de darle nuevos usos.

¿Por qué distanciar la huella del pie que la creó? ¿Por qué no convertir cada instalación deportiva en el mejor exponente de su propia historia? ¿Por qué —por poner un ejemplo— una vez concluido el juego que definió al campeón nacional, no colocar, con extrema solemnidad, en un local de la instalación habilitado para ello, el instrumento deportivo utilizado para conseguir el triunfo ante las miradas respetuosas y emocionadas que lo disfrutaron en el terreno? ¿Por qué no colocar junto a la atlética foto del antiguo campeón su imagen contemporánea aplaudiendo o formado nuevos triunfadores, manteniendo una tradición? Cada expresión del quehacer humano tiene sus peculiaridades. El deporte es dinamismo, encerrarlo entre paredes que lo alejen de las emociones que atizó, es castrarlo. Es preciso, en estos tiempos donde el deporte enfrenta peligros que pueden llevarlo a la deshumanización —doping, sobornos, subordinación de los intereses nacionales a los de un equipo o individuo— rescatar ese sentido de pertenencia que impresiona al más apático de los seres humanos cuando escucha que un equipo deportivo con el que puede establecer algún nexo —familiar, de vecindad, nacimiento o patria— ha obtenido un triunfo. Tal vez para muchos parezca un pecado de lesa cultura pero el paso de los años ha demostrado que un triunfo deportivo estremece más el sentimiento patrio que toda una biblioteca de historia nacional.

Antes de concluir quisiéramos precisar algo que pudiera ser mal interpretado: los Museos del Deporte (quizás fuera mejor que se llamaran Galerías Deportivas o algo parecido) son necesarios, no podrán obtenerse triunfos mañana si hoy no honramos los éxitos de ayer. Sólo que se necesita concebirlos de otra forma, vincularlos a su propio escenario, ponerlos en el lugar donde siempre encontrarán interesados y, sobre todo, que estén abiertos en el mismo instante que el triunfo pelagra o que se obtiene la victoria de manera que formen una sólida cadena que vincule a cada cual con sus orígenes,

estén estos junto a un cuadrilátero de boxeo, un tablero de ajedrez, el escenario de un teatro o el lugar de una batalla famosa.

De igual modo debemos hacer una salvedad. Abundan en los últimos tiempos intenciones de crear los llamados Hall de la Fama donde se honraría a deportistas excelsos que dejaron hitos en sus respectivas manifestaciones. La significación de los mismos no es la misma que la de un Museo, en aquellos se recogería con mucho cuidado y normas muy claras que vayan más allá de meras simpatías o valoraciones fortuitas a aquellos que han ido dejando marcas que llaman a la superación de los nuevos atletas. Su función, vista con objetividad, resulta más de estímulo que de elegía, aunque, evidentemente, sea un homenaje. Pero consideramos que si realmente buscamos la defensa de nuestro país para que en él puedan seguir formándose campeones, urge más honrar a quienes compiten por el orgullo de NUESTRA victoria que a los records que se puedan establecer.

Y es que se necesita incluir en nuestros programas de estudio una asignatura de profundo valor axiológico que aborde al cubano desde sus particulares actitudes vitales, desde esos elementos en apariencia insignificantes o casuales que lo hacen idénticos en su actitud vital sean doctores o labriegos, orientales o pinareños, hombres o mujeres, y que son los que constituyen su IDENTIDAD y en eso, sin lugar a dudas, el gusto por el deporte y la competitividad ocupan trascendente lugar.

## REFERENCIAS

---

<sup>i</sup> Mendoza Portales, Lissette. *La formación de valores: un problema complejo*, (p. 15). ISP Enrique José Varona, Facultad de Humanidades. La Habana. S/f.

<sup>ii</sup> González Rey, Fernando. “Un análisis psicológico de los valores: su lugar e importancia en el mundo subjetivo”, (p. 47). En *La formación de valores en las nuevas generaciones. Una campaña de espiritualidad y de conciencia*. Ediciones Políticas. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1996.

<sup>iii</sup> Mendoza Portales, Lissette. *La formación de valores: un problema de la Filosofía de la Educación* (p. 6).. Facultad de Humanidades. I.S.P "E.J.Varona". La Habana. s/f.

<sup>iv</sup> González, Otmara. “El enfoque histórico-cultural como fundamento de una concepción pedagógica” (p. 26) En *Tendencias pedagógicas contemporáneas*. Universidad de La Habana. Departamento de Psicología y Pedagogía, CEPES. y Corporación Universitaria de Ibagué, Fondo Editorial. Ibagué. Colombia. 1996.

---

<sup>v</sup> Idem.

<sup>vi</sup> Báxter, Esther. *La educación en valores. Papel de la escuela.* (pp. 5-6). Evento Internacional PEDAGOGÍA 99. Curso 24. La Habana. 1999.

<sup>vii</sup> Miranda Lena, Teresita. *Los niños y los valores: una experiencia en la escuela,* (p. 9). Evento Internacional Pedagogía 99. Curso # 51. La Habana. 1999.